

tobiográficos que para el Fénix tenía la villa de Getafe, rústica aldea entonces, llena de mesones y tabernas. El estudio enlaza *La villana de Getafe* con el romance "Cortesanías de balcón" del *Romancero general* de 1600, a partir del tema de la mujer que borda, mito general que atribuye a esta actividad la representación del erotismo femenino. Márquez recuerda que Lope fue hijo de un bordador, en cuyo taller dio los primeros pasos. Atendiendo a lo que el romance narra, las actividades eróticas del poeta se iniciaron allí, hasta que fue expulsado "por travieso". En *La villana de Getafe* su autor revela la costumbre de las mozas de la villa de sentarse a hacer *redes* —un tipo de bordado— a las puertas de su casa, en la calle principal de Getafe, actividad sin duda inspirada en la de las artesanas del taller de su padre; las redes aprisionan al que transita por la calle, lo mismo que antaño aprisionaron al joven Lope. El tema se puede enlazar con el de las *chansons de toile* medievales, poemas entonados durante la labor de aguja, forma o derivación que probablemente conoció Lope en el taller paterno, frecuente, además, en el *Romancero nuevo*.

Como ya dije, el libro *Lope: vida y valores* resulta difícil de reseñar por la enorme riqueza de temas y de matices que en él se encuentran. Pero lo que lo hace más importante es el punto de vista nuevo en muchos campos, la agudeza de interpretaciones y el giro de bastantes grados que establece sobre la crítica precedente.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

CEDOMIL GOIC (ed.), *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana II: Del romanticismo al modernismo*. Barcelona, Editorial Crítica, 1991; 770 pp.

*Del romanticismo al modernismo* ocupa el lugar intermedio de la trilogía con la que Goic y la colección "Páginas de Filología", que dirige Francisco Rico —cuya *Historia y crítica de la literatura española* asume como modelo—, aspira a ser "una historia que no se conforme con resúmenes y catálogos, sino que considere las contribuciones más importantes que la crítica de más calidad y desde los más variados puntos de vista ha dedicado a diversos aspectos de las obras, autores, géneros y pe-

ríodos y a los problemas fundamentales de las letras hispano-americanas". La ruta hacia este objetivo supone, primero, la elección antológica de textos críticos de especialistas que, ordenados cronológica y temáticamente, generan "una visión centrada en los grandes géneros, autores y obras, épocas y cuestiones principales", y, segundo, la redacción, firmada por Goic, de introducciones para cada tema, con su respectivo registro bibliográfico. La introducción enfatiza, naturalmente, que el volumen está concebido para los estudiantes y profesores de letras hispánicas en España y en Hispanoamérica, pero que también confía en encontrar clientela en los poderosos y abundantes *spanish and portuguese departments* que, en los Estados Unidos y Canadá, preparan "surveys" o "reading lists" previos a sus posgrados. El volumen capitaliza los bienes relativos de la antología y está gravado por los males necesarios y el aciago empréstito que supone toda visión de conjunto de la historia literaria del continente —sobre todo en lo tocante a la pesadilla de los desgloses generacionales y la calendarización, así como la especificación de temas y tonos— con fines pedagógicos.

El volumen se divide en doce capítulos que, además de las sendas introducciones y bibliografías de Goic, cuentan con un promedio de seis colaboradores cada uno. Estos capítulos (con los colaboradores entre paréntesis) son "Temas y problemas de la literatura del romanticismo al modernismo" (Henríquez Ureña, Rosenblat, Goic, De Onís, Olivares y Zea); "Andrés Bello y la poesía romántica" (Trueblood, Manuel Pedro González, Varela Jácome, Caparroso y Orjuela); "Costumbres y experiencias" (Orgaz, Silva Castro, Lida, Oviedo, Abellán y Henríquez Ureña); "El *Martín Fierro* y la poesía gauchesca" (Borello, Alonso, Anderson Imbert, Albarracín, Carilla, Halperin, Aínsa, Ludmer); "La novela romántica y naturalista" (Ghiano, Anderson Imbert, Goic, Concha, Jitrik, Rodríguez Monegal, Fonet); "El modernismo" (Rosenblat, Monguió, Fogelquist, Goic, Giordano, Yurkievich); "José Martí y la poesía de su generación" (Arrom, Monner Sans, Méndez Plancarte, Schulman, Sanin Cano, Zum Felde); "Rubén Darío y los poetas modernistas" (Alonso, Lida, Carilla, Glikman, Xirau, Pino Saavedra); "Gabriela Mistral y la poesía posmodernista" (Goic, Monterde, Núñez, Ghiano, Xirau, Alvar); "La novela modernista y las Novelas ejemplares de América" (Alonso, Olivares, Leal, Goic, Ghiano, Scharer, Glanz); "Prosa y pensamiento" (Lagmanovich, Henríquez Ureña, Cobo Borda, Abellán, Gutiérrez Girardot, Malinowski) y, finalmente,

“Teatro” (Luis Alberto Sánchez, Goic, Castagnino, Danero, Viñas, Lafforgue).

Las introducciones de Goic, que en realidad configuran la parte novedosa del volumen, son compendios apretadísimos de las habituales circunstancias histórico-políticas que han operado sobre la realidad hispanoamericana y su literatura, síntesis de las problemáticas generacional, temática y estilística, y, por si fuera poco, sucintos ensayos biográficos de los protagonistas literarios de cada ensayo crítico recogido. El enfoque historiográfico que atiende tanto al marco socio-político-económico de las épocas como al retrato literario de sus protagonistas y a la interdependencia que los ata, difícilmente puede escapar a ciertos reductivismos. Goic repasa con celeridad y habilidad amplísimos marcos policulturales en los que injerta fenómenos regionales, caos generacionales y nomenclaturas e ismos, les etiqueta su razón histórica y remite con puntualidad a la bibliografía necesaria. Los problemas a los que puede avocarse son, previsiblemente, apenas el esqueleto de abundantes tópicos y dualidades funestas (civilización y barbarie, cultos y populares, etnias y naciones, paisajes o ciudades, clásicos y románticos, etc.) que, trasladado al estudiante, al profesor o al investigador —pero ése ya no es problema de Goic, ni nuestro—, será justificación de su molicie o disparador de su curiosidad. Las bibliografías son abundantes y completas en términos generales, si bien en algunos casos poco actualizadas en lo referente a cada autor y nación. Se lamenta cierta propensión, por razón misma de la envergadura del trabajo, a desdeñar las aportaciones hemerográficas y las de índole no académica, y a olvidar que suelen existir traducciones al español de algunos volúmenes redactados en otros idiomas, lo cual puede obstaculizar la labor de los estudiantes y profesores ajenos a la órbita norteamericana. Dentro de los conflictos inherentes a este tipo de trabajo, la organización temática y cronológica es correcta, aún dentro de su debatibilidad, y solamente en el capítulo dos, “Andrés Bello y la poesía romántica”, nos desconcertó el anuncio en la introducción de un ensayo sobre el mexicano Manuel Acuña —quien lamentablemente le parece a Goic el más “lírico” y “audaz” de los románticos tardíos mexicanos, sobre Montes de Oca y Manuel M. Flores— que no apareció luego en la antología.

Desde luego que Flores me parezca más interesante que Acuña es una opinión personal. Pero el detalle puede introducir al comentario del volumen una cuestión que me parece

relevante, toda vez que otros comentaristas de otros países podrían tener observaciones de semejante índole. Como interesado en la literatura mexicana, ante una obra de esta magnitud e importancia, no puede dejar de apenarme que para Goic “el porfiriato significó un largo período de estabilidad y desarrollo limitado por el menosprecio hacia el indígena”, que Manuel Acuña le parezca el romántico “más lírico”, que sostenga que aún no se recoge toda la poesía de Díaz Mirón o la prosa de Gutiérrez Nájera, que López Velarde no haya “seguido el movimiento revolucionario” y que para cancelar en definitiva el interés de los estudiantes en este poeta, en la antología se haya delegado la responsabilidad de concitarlo al perfectamente opaco comentario de Francisco Monterde sobre *La suave patria*. No puedo dejar de sentir, a pesar de las inclusiones del doctor Xirau o de la doctora Glanz, que la agenda mexicana de Goic podría ser mejor. Unos ojos más enfocados en lo inmediato hubieran evitado desde luego estos problemas.

¿Por qué no hubo otros ojos? El profesor Goic realizó, qué duda cabe, una tarea ambiciosa, en muchos aspectos espléndida y, para utilizar un calificativo modernista, *ciclópea*. Pero asumió innecesariamente la responsabilidad de saberlo absolutamente *todo* (tendencias, generaciones, ideas, biografías, bibliografías, etc.) sobre *toda* la literatura hispanoamericana, y, por tanto, sobre sus literaturas laterales (española, francesa, norteamericana, etc.). En la primera página del libro reconoce, o declara, que ha tomado la tarea “casi exclusivamente sobre mis hombros” y uno se pregunta si la única razón para ello habrá sido el recelo ante las incomodidades inherentes a los proyectos coordinados. El resultado puede tener las virtudes de un criterio único, pero también los riesgos de preservar información errática, por obviar los propios de una única óptica y las parcialidades de un gusto o una conformación intelectual. Así, Goic resulta, aparte de sus doce introducciones, el autor más catalogado en este repaso histórico con seis aportaciones que lo convierten también, en su visión de la historia del período, en su crítico más necesario. En fin, problemas y deslices que, aunque secundarios, podrían haberse evitado con la participación de un equipo editorial competente y variado, capaz incluso hasta de evitar los errores que demeritan el heroico índice onomástico (donde, por ejemplo, se adjudican a Tablada todas las obras de González Martínez).

La selección de textos es, en general, conveniente para los propósitos del trabajo. Como se observa en la enumeración, aparecen los generales de la filología hispanoamericana asistidos por capitanes adecuados. Junto a ellos no escasean ciertas infanterías propensas a la sumarización, el adjetivo potente, la crítica ni-ni, la *causerie*, la manipulación ideológica y la petición de principio, y hasta uno que otro estruendoso corneta, como el señor Héctor H. Orjuela, autor de una "Visión del mundo de Rafael Pombo", superior parodia del a su vez paródico erudito Eduardo Torres, asistente del doctor Monterroso. La antología, como tal, no puede dejar de poner en evidencia, por la vecindad con los grandes, a algunos críticos empeñosamente medianos que, lamentablemente, arrastran consigo al sector de la literatura hispanoamericana que les tocó en (mala) suerte comentar.

Goic acepta en su introducción que "el núcleo" del volumen "son las obras, autores, movimientos, tradiciones de primera magnitud y mayor vigencia para el lector de hoy", y reconoce, con honestidad, que la distribución de relevancias que termina por edificar cualquier historia literaria no es siempre justa, y que "la falta de discriminación de los valores" contemporáneos comete ocasionales errores. Tiene razón, desde luego. La primera magnitud y la vigencia hoy, es decir los mecanismos prestigiantes, son procesos selectivos parciales y a veces inertes. Nada puede justificar, a pesar de que sea cierto, que González Martínez prevalezca sobre Tablada en el gusto de hoy, pero más allá del gusto popular, es deber del crítico buscar el conocimiento. Las historias tradicionales de las literaturas, a pesar de los atenuantes con que suelen curarse en salud, en tanto que devienen ejes que radian conocimiento en las instituciones académicas y en el "gusto", suelen propiciar las inercias, consolidar los equívocos, retransmitir las imprecisiones y los hábitos mentales que, en no pocos casos, terminan por convertirse en la peculiar tiranía de las doxias. *Del romanticismo al modernismo* reconoce estos riesgos, lucha contra ellos, pero termina atemperándolos porque le resulta imposible escapar de la inercia clasificatoria, integralista y prestigiante de este tipo de historiografía. Goic (y para el caso cualquier macrohistoriador) no puede dejar de reconocer que hay "tanta figura secundaria largamente estudiada" por pereza, por certidumbres acriticas o por falta de información. Sin embargo resuelve el problema diciendo: "Estudiada o no, hemos concedido más espacio a la figura de mayor magnitud".

*Del romanticismo al modernismo*, segunda entrega de la *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana* de Cedomil Goic es un vastísimo guiso en cuya sazón podrían haber intervenido otros especieros. En estos días interactivos y multidisciplina-rios, faxeantes y modémicos, se antoja inexplicable cargar una piedra tan grande con sólo dos hombros. Las enormes virtudes intelectuales y la poderosa erudición del profesor Goic, se ponen en juego simultáneamente en demasiadas zonas académicas y por ello en ocasiones aprietan poco. Creo importante diversificar criterios, ampliar opciones, dismantelar nuestra atávica propensión a meter nuestra literatura en un solo paquete con varias etiquetas, o bajo una sola etiqueta con varios paquetes. Goic también lo cree, y su trabajo lo ha demostrado siempre; al optar por esta antología crítica excesivamente narrada y personal, colabora a esas metas, pero a la vez las obstaculiza. Un fragmento del clásico ensayo de Federico de Onís sobre el modernismo contiene el dilema al que se enfrentó don Federico, al que se enfrentó Goic con esta obra, y al que inevitablemente nos enfrentamos los estudiosos y profesores de alguna literatura hispano-americana. Decía De Onís que para entender al modernismo “hay que desechar las interpretaciones parciales y, sobre todo la de intentar reducirlo a una escuela rubendariana, en la que no cabrían Martí, ni Unamuno, ni el mismo Rubén Darío”. Podemos trasladar esta postura al problema de la historia de nuestra literatura y no desatender la urgencia de desechar interpretaciones parciales y ánimos clasificatorios. De lo contrario corremos un riesgo semejante al de dejar a Rubén Darío fuera del rubendarismo: el de olvidar, en una historia de la literatura, a la literatura.

GUILLERMO SHERIDAN

Centro de Estudios Literarios.

MARGIT FRENK (ed.), *Fernán González de Eslava. Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*. México, El Colegio de México, 1989; 530 pp. (Biblioteca Novohispana, 1).

El nombre del poeta y dramaturgo novohispano Fernán González de Eslava —prácticamente olvidado hasta la publicación en 1940 de la amplia biografía que sobre él escribió Amado